

CUF: EL FIN DE UN IMPERIO

CUF, NACIONALIZADA» decía en grandes letras rojas la primera página del «Diário de Lisboa» el 10 de julio. Al día siguiente, el nuevo «República», dirigido por el coronel Pereira de Carvalho, titulaba a toda página «A CUF, DEVOLVIDA AO POVO!»...

¿Qué es esta CUF para merecer tal alarde en los titulares de la prensa?

La CUF (Companhia União Fabril) es el mayor imperio que el fenecido Imperio portugués tenía dentro. Según la Cámara Luso-Alemá, pertenecían al grupo casi ciento ochenta y seis grandes empresas. Dos años antes de la revolución, la mitad de las empresas dependientes de la CUF ocupaban a treinta y cinco mil obreros... La CUF controlaba la mayor parte de las tierras cultivadas en la recién descolonizada Isla de São Tomé. Y en la metrópoli fue la CUF casi creadora de Barreiro, uno de los mayores núcleos obreros de Portugal, situado a la orilla izquierda del Tajo, frente a Lisboa. A la par impulsora y dominadora en todos los sentidos, salvo en el político, puesto que tradicionalmente este enclave obrero ha sido un bastión histórico del Partido Comunista Portugués.

La plaza central de Barreiro se llama ahora de Catarina Eufemia, en homenaje a esta heroína de la oposición portuguesa. Antes se llamó de Oliveira Salazar. Todavía hoy una gigantesca estatua de Alfredo da Silva, fundador de CUF, la preside. El monumento, asentado sobre una plataforma de cemento blanco, señorea los juegos infantiles en el cuidado parque, hacia el que parece dirigir su inmensa mano abierta. La plataforma está flanqueada de frases: «A maior obra social da CUF foi, e o continuara a ser a criação constante de novas fontes de trabalho», doctor Jorge de Melho, julho de 1955. Y otra: «... sulto-me mais seguro no Barreiro do que em qualquer outro lugar», Alfredo da Silva, dezembro de 1928». Una más: «... o orgulho de servirmos Portugal a honra de sermos uteis a nação».

Astilleros de Lisnave, en Cacilhas, en la ribera sur del Tajo. Lisnave era uno de los más importantes feudos de la CUF.

Hace unos años sus encargos totalizaban el 60 por 100 de todos los pedidos de las cuarenta y cinco compañías navieras.

En la fotografía, obreros en el dique seco, con carteles reivindicativos, en la época de Spínola.

don Manuel de Melho, março de 1958»...

En letras mayores: «Homenagem do Barreiro, 30 de junho de 1965»... Si se pregunta en Barreiro por las razones de este homenaje, el no

cercana a Barreiro. Cuando el viento sopla del mar, los humos contaminantes señorean el pueblo. Es como si el espíritu del fundador, odiado y reverenciado, viniera a tomar posesión, a recordar su poder,

el tabaco que me fumo, y si tuviera dinero estaría en la Banca Totta, que también es de CUF... Oyendo hablar así, uno recuerda aquellas tan citadas palabras de Sidney Webb a propósito del Estado-providencia, que lo tenía todo. Sino que aquí el Estado es la empresa. Y más lo era en las colonias, pues la CUF tenía vocación y matiz colonial, a diferencia del grupo Champalimaud, más volcado hacia Europa y lo suficientemente evolucionado como para que entre sus hombres se contara al culto general (hoy «ex») Antonio de Spínola.

En el camino marítimo de Lisboa

Víctor Márquez Reviriego

politizado dirá que fue «el impulsor de Barreiro». El politizado lo llamará dictador.

Murió en 1942. Está enterrado —me dicen— en la nave central de una de sus fábricas, la Química,

que fue mucho. «Es un monopolio completo», me declaran. «De CUF son los zapatos que llevo, el jabón con que me lavo, la cerveza que me bebo, el barco que me lleva a la capital, la sal de mis comidas,





La bandera portuguesa es arriada en la isla de Sao Tomé. La CUF llegó a controlar la mayor parte de las tierras cultivadas de la isla, como empresa muy colonial.

a Barreiro, saliendo en barco desde la Estação do Sul e Sueste, en Terreiro do Paço, se ve primero el gran monumento a Cristo Rey, que algunos de manera irreverente llaman el «sinhaleiro» por la disposición de sus brazos. Muy pronto, apenas enfila el barco la dirección de Barreiro, lo que se ve es el gran letrero de «Lisnave» por Cacilhas. Lisnave es otro feudo de la CUF. Allí están los más importantes astilleros portugueses, y sus obreros son los que más se han distinguido en las luchas políticas y reivindicativas. Todavía se recuerdan las grandes huelgas de 1943 («Había tantos presos, que no había prisiones bastantes, y estuve seis meses en un campo de concentración...»). Fueron buenos años para la CUF, pero no para sus trabajadores. La reducción o anulación de derechos sindicales y mecanismos de reivindicación permitió una gran acumulación de capital a las empresas, ayudadas por la guerra mundial y ortopédicamente sostenidas por ballenas proteccionistas que garantizaban la ausencia de competencia, el mercado colonial, la financiación con el ahorro público y, si preciso era, la socialización de las pérdidas...

Y así la CUF se fue extendiendo por Portugal y sus colonias desde que hace ciento diez años empezó a funcionar su primera fábrica: la de jabón Fontainhas, Lisboa. Luego saltó el Tajo y llegó a Barreiro. Y a Guinea, tan señoreada por empresas no portuguesas, pero que dejaron un sitio a

la poderosa hermana lusitana. Y a Mozambique y Oporto, Setúbal, Figueira, Portimão en el Algarve, Almeirim... Poco a poco aumenta sus actividades en la química, en las celulosas (las tiene por el río Guadiana), en los transportes marítimos y aéreos, en las industrias de servicios, bares, restaurantes, cafés, supermercados (los Pão de Açúcar); seguros (la gran compañía Imperio, la más importante de Portugal, y cinco más, una de ellas en Angola)... La familia Melho está ligada (o estaba) a la Banca Totta e Açores, y por medio de la Banca, a otros intereses diversos y diversificados.

Claro, que la nacionalización de la CUF no ha sido en bloque. Cuando se nacionalizó la Banca, recibió el primer mordisco. Luego vinieron los seguros... A mediados de mayo cayeron las fábricas de tabacos, los cementos y las celulosas. Fue en el Consejo donde se decidió el nuevo salario mínimo (cuatro mil escudos), se estableció el salario máximo (cuarenta y ocho mil) y se congelaron las remuneraciones superiores a doce mil escudos. Ahora han caído las petroquímicas. Hace quince días se hablaba de nacionalización total de la CUF y para finales de la pasada semana se esperaba la decisión del Ministerio de Coordenação Económica y el Conselho Economico-Social que preside el profesor Mario Murteira. Sin embargo, el Decreto-Ley no ha salido aun en el «Diario del Gobierno» a la hora de escribir este trabajo. ■

SOCIALISMOS

SCHMIDT Y EL CIRCULO ROJO

"Se trata de impedir que la Europa del Sur se convierta en un foco del comunismo totalitario, y es tarea nuestra velar por que tal evolución no se produzca", ha declarado el canciller Helmut Schmidt en presencia de los altos mandos del SPD.

"Sorprendido", según ha confesado él mismo, por la evolución política en Portugal, el dirigente alemán ve ya perfilarse en el horizonte de la Europa mediterránea —en Italia primero en la España posfranquista, a continuación, y en Grecia, más tarde— otros tantos regímenes fuertemente influidos por los partidos comunistas: "Ello representaría, a la larga —afirmó Brandt—, una derrota para el movimiento socialdemócrata".

Consecuente consigo mismo, el antiguo canciller se refiere a las "preocupaciones que sienten nuestros amigos americanos al respecto", y acusa a ciertos socialistas europeos de favorecer "tan desastrosa evolución". El principal acusado es Mitterrand. El dirigente socialista francés, hasta ahora tratado con miramientos por el SPD, se ha convertido de la noche a la mañana en blanco de las críticas severas de los socialdemócratas alemanes. Ha marcado el tono el portavoz del grupo parlamentario de la socialdemocracia, Bruno Friedrich, un hombre de creciente influencia en Bonn: "La Unión de la Izquierda propuesta por Mitterrand como prototipo para la Europa del Sur —ha declarado el político germano—, es un error profundo necesariamente abocado al reforzamiento del comunismo y a la eliminación de la socialdemocracia". Erigiéndose en intérprete del actual canciller Schmidt, Friedrich ha pedido sin rodeos a François Mitterrand que ponga fin a la Unión de la Izquierda, en Francia.

Willy Brandt, por su parte, aunque se expresa con mayor prudencia, no por ello oculta sus "aprehensiones" respecto a toda colaboración "de nuestros amigos socialistas con los partidos comunistas". Así lo ha confesado recientemente en Bonn al español Felipe González. Este se ha sentido "impresionado" por la actitud del ex canciller.

Es un hecho que Willy Brandt se esfuerza por todos los medios "en advertir a nuestros amigos socialistas europeos —son sus palabras— de que, fundamentalmente, los partidos comunistas han seguido siendo totalitarios y que toda colaboración o compromiso con ellos puede tener consecuencias nefastas".

Es lo mismo que explicó recientemente en Grecia, adonde se trasladó para celebrar reuniones con los grupos políticos de la socialdemocracia y el socialismo. Argumentos que utilizó asimismo con Mario Soares. En Bonn, Willy Brandt, que goza de un gran prestigio cerca de numerosos socialistas europeos, ha dado a conocer claramente su pensamiento: "Resulta inadmisibles —subrayó el ex canciller— que no se haga la distinción precisa entre el socialismo democrático y el comunismo totalitario...".

Curiosamente, los dirigentes del SPS y el propio Willy Brandt parecen negarse a establecer la mínima distinción entre la política de apertura practicada por los Partidos Comunistas italiano y español y la "dura" del PC portugués. Según el canciller Schmidt, que está más cerca de la línea de su "amigo Valéry" que de la seguida por los representantes de la izquierda europea, hay que "desconfiar" incluso de los comunistas más moderados.

La conclusión que saca Schmidt de todo ello, y la que sacan también casi todos los dirigentes del SPD, es la de que hay que promover una "contracorriente" e impedir que se cree en Europa del Sur una "cadena de frentes populares" que, según él, "acabaría debilitando la capacidad defensiva de la Alianza Atlántica y de la propia democracia". Este tema, caro al canciller alemán, ha figurado igualmente en el centro de las recientes discusiones entre los socialdemócratas alemanes y el canciller austriaco Bruno Kreisky, alarmado, como Schmidt, ante la perspectiva de un "reforzamiento del comunismo en la Europa mediterránea".

Bruno Friedrich, amigo del canciller Schmidt, ha trazado claramente la "línea" que propugna para las "regiones amenazadas" la socialdemocracia alemana, la más poderosa en Europa: hacer de modo que se unan los demócratas con "preocupaciones sociales" a fin de impedir "la instalación de dictaduras de izquierdas o de derechas". Para Friedrich y sus amigos, este fin no puede lograrse a través de la política de Unión de la Izquierda, calificada por ellos de "aventurera". ■ GERARD SANDOZ.